

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del primero.

ESCENA I

CASILDA, TURITO, ALBERTO y JAIME

TURITO
¡Pero Casilda...

ALBERTO
¡Casildita!...

JAIME
¡Sildita!

CASILDA
No os canséis, no bailo más. Si creéis que estoy aquí para divertirlos...

TURITO
Que se expliquen esas palabras.

CASILDA
Todos tenéis la pretensión de que yo os apunte en mi *carnet* para el primer vals, y de seguir apuntados indefinidamente...

EL HOMBRECITO

83

ALBERTO
¿Para qué?

CASILDA
Para el primer desliz cuando esté casada.

JAIME
¡Qué cosas dices!

TURITO
Yo me contentaría con el segundo.

CASILDA
Pues esperad sentados. ¿No os parezco tan guapa, tan graciosa, tan...?

TURITO
Sugestiva...

CASILDA
¿Pero a que ninguno quiere casarse conmigo? Porque no soy rica, hablemos claro...

JAIME
¡Qué idea! Nosotros sí que no nos consideramos bastante ricos ni con bastantes méritos para ofrecerte todo lo que mereces...

CASILDA
Nos conocemos. Y creéis que cuando encuentre a un hombre distinto a vosotros... Ya le basta para ser persona decente...

JAIME
¿Es alusión?

TURITO
No interrumpas.

CASILDA

¿Voy a corresponder a su confianza engañándole con cualquiera de vosotros? Soy más seria de lo que parezco; lo que hay es que con vosotros no voy a gastar el juicio, ni mucho menos a perderlo; lo guardo para mí y para el que sepa apreciarlo.

ALBERTO

Ya lo sabéis. Casilda reserva su juicio hasta el final de la obra, como se suplica al público en los estrenos.

TURITO

De modo que es... el juicio final...

CASILDA

¡Por Dios, Turito, que me muero de risa!... ¿Pero habéis creído que Nené es la única muchacha formal?

JAIME

¡Ejem, ejem!

ALBERTO

¿Tampoco quiere bailar esta noche?

TURITO

A mí me ha prometido un vals y ha estado más amable que nunca.

JAIME

¡Ejem, ejem!

CASILDA

Es natural. No habéis inventado vosotros eso de apuntarse para el primer vals... Después de casada...

TURITO

¿Pero tú crees que es verdad lo que dicen?

CASILDA

Lo que dicen... Lo que vemos. Ya habéis visto esta noche.

TURITO

Lo que no hemos visto es que Enrique sea casado.

CASILDA

Pregúntale a Carlos y a Félix, que le conocen de antiguo, y conocen a su mujer, que vive en Burdeos con otro.

JAIME

¿Con otro? ¿De modo que el pobre...?

CASILDA

O la pobre... ¡Vaya usted a saber! Yo creo que cuando una mujer falta a su marido es porque el marido le ha dado antes muchos motivos.

TURITO

O muy pocos motivos, que es peor.

JAIME

¡Ya lo creo! En el matrimonio, como en el Código penal, son delitos o faltas...

ALBERTO

Las acciones y las omisiones. Es lo único que recuerdo de mis brillantes estudios. ¿Pero Nené sabe...?

CASILDA

¡Ya lo creo!.. Como ella tiene ideas propias, como no le importa nada de lo demás...

TURITO

Pues a mí me cuesta trabajo creerlo.

CASILDA

¿A ti, verdad? No, si tú vas derecho...

TURITO

Nené, que ha despreciado los mejores partidos de Madrid...

CASILDA

Sin contarte a ti...

TURITO

O contándome a mí, como quieras. ¿Iba a enamorarse de pronto de un hombre que ni siquiera es de su clase?

JAIME

Que ni siquiera tiene buena figura.

ALBERTO

Que ni siquiera se viste bien.

CASILDA

Con ese modo de apreciar, ¡qué tranquilas van a vivir vuestras mujeres!

TURITO

¿Por qué?

CASILDA

Porque si no desconfiáis de los que no sean de vuestra clase o no tengan buena figura o no se vistan bien..., ya les queda donde escoger para pegároslo de lo lindo sin que os deis por enterados...

TURITO

Si, todo es posible. Pero comprendo que en las condiciones de Nené... ¡Enamorarse de un hombre casado! ¿Qué se propone? Vamos a ver, ¿qué se propone?

CASILDA

Preguntaselo a ella. Ahí la tienes.

ESCENA II

DICHOS Y NENÉ

NENÉ

Pero, Turito, ¿has olvidado nuestro vals?

TURITO

¿Es ahora? ¡Qué pronto!

NENÉ

¿Pronto? Muchas gracias... Te concedo una prórroga ilimitada.

TURITO

No, eso no; vamos ahora mismo.

NENÉ

No, no te sacrifiques. Te advierto que si me disponía a bailar contigo, era por no oír a papá. Está muy disgustado porque no bailo esta noche.

TURITO

Con razón. Si yo fuera tu padre te diría lo mismo.

NENÉ

Como no lo eres, debes decir otras cosas más en tu carácter..., cualquier tontería.

TURITO

¡Ah! ¿Te parezco tonto? Por eso te has acordado de mí. Sí, tienes razón, soy muy tonto, pero muy buen amigo tuyo; por eso, siempre que seas franca conmigo, estoy a tu disposición.

NENÉ

¿Para qué?

TURITO

Para disimular con tu padre y que no tenga por qué reñirte. ¿Quieres que demos una vuelta por el salón? ¿Que nos vean hablando muy animados? ¿Que les hagamos creer que la alianza de nuestras familias puede estrecharse más todavía? ¿Que...?

NENÉ

¿Pero qué estás diciendo?

TURITO

Te advierto que si alguien se siente celoso, no tengo inconveniente en tranquilizarle: «No pase usted mal rato, señor mío; todo esto es para disimular, en obsequio a usted, porque yo soy así, un buen muchacho, amigo de los amigos y de los amigos de mis amigas... Me presto a todo. Usted no lo agradecerá, ¿verdad? Pero no faltará quien lo agradezca. Una buena acción nunca se pierde, y tarde o temprano halla su recompensa.»

NENÉ

Hablas en serio, ¿verdad?

TURITO

Tan en serio.

NENÉ

Ya se conoce, porque estás diciendo inconveniencias... ¿Qué has creído? ¿Qué has pensado?

TURITO

¿Yo? ¡Nada! Si lo tomas así... Sólo me importaba hacer constar que no soy tan tonto como parezco; pero eso le sucede a mucha gente, que no es lo que parece.

NENÉ

No; yo soy lo que parezco. Amiga de mis amigos, amigos en la verdadera acepción de la palabra. Y la amistad no tiene por qué ocultarse; advirtiéndote que si fuera más que amistad, tampoco te lo ocultaría.

TURITO

¿Tienes el valor de tus actos?

NENÉ

No; el valor de los actos de los demás... Casilda, ¿no bailas tampoco?

CASILDA

No; estoy cansada.

NENÉ

Si está noche apenas has bailado.

CASILDA

Es cansancio antiguo... Desengañada, si quieres.

ALBERTO

Mi rigodón con María Teresa debe estar al caer.

JAIME

Si; vamos, vamos... ¿Vienes, Turito? (*Salen Jaime y Alberto.*)

TURITO

Voy en seguida. (*A Nené.*) Si crees que te he dicho por molestarte lo que te he dicho, me juzgas muy mal; lo dije por decir, sin mala intención, para que supieras que lo sé todo, que estoy en el secreto; pero no es que me asuste ni que me importe.

NENÉ

Ya lo sé. (*Sale Turito.*)

ESCENA III

NENÉ y CASILDA

CASILDA

¿Has visto nada más antipático que estas criaturas? ¡Y pensar que es todo el muestrario que le presentan a una para escoger! Seguramente debe haber otra clase de hombres que una no conoce. ¡Llevamos una vida tan tonta! Sin salir del mismo círculo; desde que nos presentan en sociedad, a los cuatro bailes ya conoce una, frac más o menos, a todos los que pueden ser nuestros maridos y a todos los que procuran no serlo y esperan a que otros se decidan... Porque ya le hacen a una declaraciones para después de casada, con un atrevimiento que para antes lo quisiera una... A ti, como eres muy rica, naturalmente, todos se acercarán con buen fin; no es decirte que sólo vales por tu dinero, vales mucho; pero sabes como yo que no han de apre-

ciarlo. Ya ves, toda la gracia que yo les hago, no es por lo que soy, sino por lo que parezco, y parezco una loca.

NENÉ

Y haces bien. Para los que pasan por nuestra vida indiferentes o curiosos, no debemos mostrarnos nunca como somos, no debemos de dar entrada en nuestra vida a cualquiera... Debemos ser como esas hadas de los cuentos que viven encantadas, convertidas en viejas horribles, hasta que un príncipe enamorado las vuelve juventud y hermosura con su beso de amor.

CASILDA

¡Ay! ¿Pero dónde está ese príncipe? Si tarda mucho, cuando llegue, si llega, me parece que por mucho que bese estaremos tan viejecitas que no habrá más desencanto posible que su desencanto.

ESCENA IV

DICHOS, la MARQUESA DE CAÑAVERALES,
el MARQUÉS DE CASTROJERIZ y ENRIQUE

ENRIQUE

Les advierto a ustedes que soy un detestable tresilista.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

No importa. No crea usted que yo soy tampoco de mucha fuerza. La Marquesa, sí; la Marquesa nos ganará los cuartos.

MARQUESA

Usted perdone que me haya atrevido a invitarle; pero como reparé que usted no bailaba ni parecía divertirse gran cosa...

ENRIQUE

Es mi carácter. Pero les acompaño a ustedes con mucho gusto.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Pero, hija mía, ¿qué haces aquí? Parece que huyes de la gente...

NENÉ

Ya te dije que no me sentía bien; Pepita y Carlos están allí para hacer los honores; son los héroes de la fiesta, a ellos les corresponde...

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Da una vuelta por el comedor, mira si está todo bien dispuesto...

NENÉ

Si, si, descuida; voy con Casilda; ella entiende mejor... (*A Enrique.*) ¿No le aburre a usted mucho la partida?

ENRIQUE

No... Esperaba ver a usted en el salón. ¿No ha querido usted bailar esta noche?

NENÉ

No.

ENRIQUE

¿Por qué?

NENÉ

No esperaba una pregunta, esperaba una contestación.

ENRIQUE

¿Cuál?

NENÉ

Gracias.

ENRIQUE

Si, Nené, gracias. ¿Cree usted que no comprendo su delicadeza? Pero yo no quiero que nadie pueda comprenderla también para interpretarla maliciosamente... Vaya usted, atienda usted a todo el mundo... Yo no puedo exigir...

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

No entretengas a Enrique. Espera Eulalia.

MARQUESA

No, por mi, si usted tiene que hablar...

ENRIQUE

No; soy con ustedes... Hasta luego...

NENÉ

Hasta luego...

ESCENA V

NENÉ y CASILDA

CASILDA

Ten cuidado, Nené; ten cuidado.

NENÉ

¿De qué?

CASILDA

El amor es así, como el fuego: suelen ver antes el humo los que están fuera que las llamas los que están dentro.

NENÉ

¿Amor? Bien sabes que no es posible; amistad, sí; amistad tan leal, tan sincera, que no tengo por qué ocultártela... ¿Tú crees que si yo sospechaba otros sentimientos en Enrique, si los sospechaba en mí misma, hubiéramos vuelto a vernos? Era tiempo cuando supe la verdad... Y hoy no cambiaría esta verdad por ninguna ilusión... Un afecto seguro, sin celos, sin mentiras... Una verdadera amistad en la que puede confiarse siempre.

CASILDA

¡Ay, Nené! El amor con careta es más peligroso que con venda; suele dar bromas muy pesadas.

NENÉ

Sí, ya sé que amistades entre hombres y mujeres son siempre sospechosas... Para la mayor parte de las mujeres, y para esos hombres que nos rodean y sólo se acercan a nosotras para decirnos las mismas palabras necias que nos aburren con el mismo pensamiento grosero que nos ofende. Parece que todas las relaciones en sociedad han de limitarse a un solo objeto: combinaciones matrimoniales o intrigas amorosas. Cualquiera que sea el pretexto que nos reúne no se piensa en otra cosa, y cualquier conversación viene siempre a caer en lo mismo. Y en el fondo de esa eterna preocupación amorosa de hombres y mujeres..., ¿dónde está el amor? Ya lo vemos: los matrimonios por interés, las intrigas por vicio; el verdadero cariño, que todo lo arrostra, que ni previene ni calcula, ¿dónde está? No es seguramente el de mi hermano Carlos, el de Pepita, que se casan... Él, sin interrumpir siquiera antiguas relaciones con otra mujer; ella, enterada de todo, sin importarle nada, se casan por casarse, por disponer de una fortuna, por ser dueños de una casa bien puesta en que recibir

a sus amigos y lucir en sociedad... ¿Y Turito? Ya le has oído, dispuesto a casarse conmigo; alega como mérito que todo lo comprende y de nada se asusta, y más que un matrimonio propone una complicidad... Y tú, tan inteligente, con tu gran corazón, ¿qué pensarás de esos que se acercan a ti para decirte, poco más o menos: «Me gusta usted mucho, estoy loco por usted; pero... cátese usted con otro»? Así se ofrecen a nosotras, y con distinto deseo, del mismo modo nos insultan con sus palabras, nos insultan sólo con mirarnos... ¿Y esa es la gente que no puede creer en un sentimiento noble porque no es capaz de sentirlo?... ¿Que es peligrosa mi amistad con Enrique? Ya lo sé: el peligro de que lleguemos a comprender que la verdad de nuestro cariño vale más que las mentiras que nos rodean, imponiéndonos el sacrificio de nuestro corazón... ¡El peligro de quererse demasiado! Un cariño que todo lo vence, que a todo se sobrepone... Si es ése el peligro que me amenaza, dime si hay corazón de mujer que huya de ese peligro...

CASILDA

Sí, Nené, debes huir, porque si en un momento de pasión te olvidaras de todo, ¿quién te dice que ese cariño verdadero, por ser verdadero, ha de ser eterno? Y el día que ese cariño te faltara, ¿cómo pesará sobre ti todo eso que ahora te parece que nada significa, tu familia, el nombre que llevas, respetos sociales..., todo eso que tú llamas mentiras, pero que es nuestra vida desde que nacimos, que no puede dejar de serlo!... No juegues con tu corazón, no te creas más fuerte de lo que eres... Hay algo más triste que ser engañados con la mentira: ser engañados por la verdad... No creas al corazón, que cuando quiere sólo sabe decir: Para siempre, por siempre... Considera lo que es la vida, que con más crueldad, porque no engaña, sólo sabe decir: Nunca, nunca.

NENÉ

¡Nunca! Tienes razón. ¡Qué triste vida!

ESCENA VI

DICHOS, PEPITA, CARLOS y el MARQUÉS
DE CAÑAVERALES

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Sin consultar con tu madre no puede ser, no acepto esa responsabilidad..., no quiero oír a tu madre.

PEPITA

Pero papá, ¡qué tontería!

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Nada, nada. ¿Dónde está tu madre?

PEPITA

(*A Nené.*) Hay que venir a buscaros; os habíais propuesto desairarme esta noche. Todo el mundo pregunta por vosotras.

CASILDA

Y nosotras aquí, charla que te charla...

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Es impropio de vuestra edad ese retraimiento... Es que Nené no nos quiere, no nos mira como de la familia.

NENÉ

¡Pobre de mí!

CARLOS

Eso no; es que ahora nos ha dado por tratar de asuntos serios a todas horas. Altos problemas morales y sociales... El mejor día acabaremos por escribir novelas como cualquier solterona inglesa. ¿Discutíais las bases de alguna sociedad o liga feminista?

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

¡El feminismo! No es que yo me ría del feminismo; en principio no debe uno reirse de nada; pero el feminismo es como todo, aceptable en algunos aspectos, inadmisible en otros; es como el socialismo, como...

CARLOS

(*A Pepita.*) Si toma la palabra tu padre... ¿No quieres tomar un helado, Pepita?

PEPITA

¡Ya lo creo! Me muero de sed.

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

¿Un helado? De ninguna manera; no debes tomar helado, es una imprudencia. Carlitos, acostumbra a Pepita a que te obedezca; a ver si hace más caso de ti que de su padre...; dile que no debe tomar helado.

PEPITA

Porque lo diga él, ¿verdad?; como diciéndolo tú...

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

En primer lugar, un helado no quita la sed, y se explica: cuanto mayor es la diferencia de temperatura entre...

PEPITA

No seas pesado, papá; para todo has de largar un discurso.

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

¡De bastante me sirven los discursos! Es verdaderamente desconsolador: cuando se ha reñido batallas en el Parlamento, cuando ha obtenido uno verdaderos triunfos oratorios en asuntos políticos, que después de todo no me importaban, ver cómo en el seno de la familia, en mi propia casa, no haya podido conseguir una vez siquiera que mi mujer y mis hijos me hagan el menor caso... Es verdaderamente desconsolador, pero es la verdad.

ESCENA VII

DICHOS, ENRIQUE, después la MARQUESA DE CAÑAVERALES y el MARQUÉS DE CASTROJERIZ

CASILDA

¡Enrique!... Pronto ha terminado la partida.

ENRIQUE

Y lo peor es cómo ha terminado: la Marquesa se ha enfadado conmigo...

NENÉ

¿Con usted? ¿Por qué?

ENRIQUE

Porque hice una mala jugada, según ella.

CASILDA

¿Ganó usted?

ENRIQUE

Si...

CASILDA

Es a lo que la Marquesa llama malas jugadas.

ENRIQUE

Dice que la desbaraté todo su juego. Ya empecé diciendo que no era gran jugador.

NENÉ

No haga usted caso; siempre le sucede lo mismo.

CASILDA

¡Chits, que vienen!... (*Entran la Marquesa y el Marqués de Castrojeriz.*)

MARQUESA

Así no hay juego posible; si una está confiada esperando un juego y le salen con otro juego..., eso no es jugar...

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Tranquilízate; fué una distracción... Le has dicho cosas...

MARQUESA

Cuando no se sabe jugar no se juega en sociedad, no se juega así con una señora...

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Él no quería; le invitamos nosotros, y todavía nos enfadamos...

MARQUESA

No se te olvide que te debo veinticinco pesetas; a mí se me olvidará seguramente.

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

(A Pepita.) Ahora puedes decirle eso a tu madre...

PEPITA

¡Qué tontería! Ya sabes lo que dice.

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Pues yo no acepto la responsabilidad, Eulalia.

MARQUESA

¿Qué quieres?

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Pepita ha convidado a su boda a los de Moncada, y quiero que lo sepas para que no digas después que es cosa mía, porque son de mi familia.

MARQUESA

¿A Estefanía y a Guillermina? ¡Imposible!

PEPITA

No he tenido más remedio. Como me han convidado ellas... Me han prometido un abanico de concha y encaje que fué de su abuelita; dicen que lo han dado a componer y por eso no me lo han enviado ya. Un recuerdo de familia; ya ves, después de esa atención...

MARQUESA

¡El abanico de su abuela! Siempre que regalan algo dicen que fué de su abuela. ¡Un saldo de cosas viejas y rotas que habrán comprado!

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

¡Mujer, que son de mi familia!

MARQUESA

Porque no te has descarado con ellas.

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Aunque me hubiera descarado no dejarían de ser de la familia.

MARQUESA

Cuando se ha dado tanto que hablar no hay familia que valga. Sobre todo, si vienen ellas, ya sabes que no vendrá tía Lola, y supongo que no querrás disgustarla.

PEPITA

Pues yo las he convidado ya...

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Entonces...

MARQUESA

Entonces, tú que eres de su familia y tienes confianza con ellas, les explicas los motivos que tienes para que no asistan; pero no vayas a decir los verdaderos motivos, porque tú eres capaz...

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Entonces... No sé qué motivos voy a decir.

MARQUESA

Cualquiera, pero como cosa tuya, no vayas a ponernos en ridículo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1925 MONTERREY, MEXICO

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Descuida, me pondré yo solo. (*A Enrique.*) La Marquesa es muy nerviosa, ya habrá usted comprendido... Ha estado usted muy prudente.

ENRIQUE

No vale la pena.

PEPITA

(*A Nené.*) Supongo que en el cotillón sí me ayudarás... Y que bailaremos.

CASILDA

Sí, bailaremos. ¿Verdad, Nené? Todos bailan; hay que entrar en la danza.

PEPITA

Como que es una ridiculez. ¿Tú crees que la gente no se ha fijado esta noche? Carlos me lo decía.

NENÉ

Puesta a fijarse, la gente ha podido fijarse en muchas cosas.

PEPITA

La gente se fija con preferencia en las novedades, y cuando son extraordinarias...

NENÉ

Es verdad; lo antiguo no tiene nada de extraordinario, no vale la pena de preocuparse. Por eso a ti te preocupan poco.

PEPITA

¿Por qué me dices eso? Yo te quiero como a una hermana.

NENÉ

Sí, por serlo no reparas en nada.

PEPITA

(*Echándose a llorar.*) ¡Nené, Nené!

CARLOS

¿Qué es eso?

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¿Qué ocurre?

MARQUESA

¿Por qué llora Pepita?

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¿Qué ha sucedido?

CASILDA

¡Por Dios, Nené!

PEPITA

Nada, nada. Nené no me quiere como yo a ella; le hablo con cariño y me contesta de un modo...

CARLOS

¿Qué le has dicho a Pepita?

NENÉ

Todos pueden molestarme con advertencias y con consejos que ni pido ni necesito, y yo no puedo defenderme... Cuando me molesta la gente no puedo contestar: Dejadme tranquila, no quiero bailar esta noche, ya lo he dicho. ¿Tiene algo de particular? ¿Lo comenta la gente? ¿Necesita una explicación?

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Estás muy nerviosa; mañana llamo al doctor. Vamos, ven conmigo, pide perdón a Pepita...

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Yo creí que era la única de la familia con quien simpatizaba, porque a los demás ya sé que nos quiere muy poco...

MARQUESA

Es una ingrata. Nosotros, que sólo deseábamos que fuera también nuestra hija...

MARQUÉS DE CAÑAVERALES

Haber celebrado en un mismo día las dos bodas. ¡El pobre Turito estaba tan ilusionado!

MARQUESA

Lo estará siempre. Era su ilusión desde chiquitito; como no nos oía otra cosa...

PEPITA

(A Carlos.) Le dije lo que hablábamos antes: que todo el mundo se fija, que se pone en ridículo...

CARLOS

No es a ella a quien hay que advertir. Nené ha tomado en serio su carácter de hombrecito y por dárselas de despreocupada... No hay que hacer caso. Yo hablaré con Enrique y verás qué pronto concluye esto.

PEPITA

No vayas a tener un disgusto.

CARLOS

¿Por qué? ¡Qué disparate! No somos dos chiquillos.

CASILDA

(A Nené.) Vamos, Nené; tu padre nos encargó que inspeccionáramos el comedor. Después bailaremos... Y a vivir..., Nené; a vivir... Si no como se quiere, como se pueda... Vamos... (Salen Nené y Casilda.)

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

¡Claro está!; son los nervios.

MARQUESA

Y luego, esa chica, por lo mismo que no tiene madre en una edad tan crítica, ya debía haberse casado. Y tú debías aconsejarla. Tu hija tiene un carácter muy independiente que puede hacerla muy desgraciada.

MARQUÉS DE CASTROJERIZ

Si yo lo comprendo. ¡Figúrate el día que yo la vea casada! ¡Qué tranquilidad para mí!

MARQUESA

Esta noche, verdaderamente..., primero en el salón hablando todo el tiempo con Enrique, sin querer bailar, sin atender a nadie; después desaparece y nadie vuelve a verla... Y ahora ya ves qué escena. ¿Qué fué lo que le dijiste, Pepita?

PEPITA

Nada; no hablemos más de esto. No digáis nada a Nené; esta noche Carlos hablará con Enrique y concluirán esas tonterías, esa amistad romántica. Vamos, vamos. (Salen todos menos Enrique y Carlos.)

ESCENA VIII

ENRIQUE y CARLOS

CARLOS

Comprenderás mi intención al hablarte de este modo. No es que yo dude ti; fui el primero en invitarte para que no dejaras de frecuentar nuestra casa como antes, como siempre.

ENRIQUE

Ya ves si yo tenía razón al negarme a volver aquí.

CARLOS

Sabiendo la verdad, yo esperaba que mi hermana vería en ti un buen amigo, que no había inconveniente en que siguieras visitando nuestra casa, sin tener que dar explicaciones a la gente, que de todo murmura. Pero Nené ha creído que basta con estar seguro uno mismo de su conducta para que los demás la juzguen irreprochable... Se vive de las apariencias; por ellas se juzga y por ellas se estima. Vosotros, en vuestra conciencia, estaréis muy seguros de vuestra amistad, pero los demás no podemos estarlo. Es como en el circo: cuando se ve un ejercicio peligroso, el artista sonríe porque está seguro de su habilidad, pero el público está con el alma en un hilo... Y amistad entre hombre y mujer, llevada a ese extremo es un equilibrio muy peligroso..., y el corazón es mal equilibrista.

ENRIQUE

Tienes razón: el corazón es muy traicionero; ocultando sus propios sentimientos nos lleva donde quiere. Que

tu hermana y yo nos queremos... no es posible negarlo... La verdad confesada por mí lealmente pudo hacer que cambiara de nombre nuestro cariño, pero no que dejaráramos de querernos. Era amistad, amistad..., sí..., nuestro corazón no le daba otro nombre, y éramos dichosos, porque la amistad nos unía... y el corazón esperaba... Es cierto, es cierto...; esperábamos de la casualidad o de nosotros mismos..., esperábamos lo que hubiera llegado fatalmente: un momento de pasión, de olvido, lo inevitable... Y no hubiera sido culpa nuestra... Nunca nos hubiéramos visto, nunca nos hubiéramos querido... Pero la crueldad de la vida es así... No le basta con decirnos: Nunca seréis felices. No; nos muestra lo que puede ser nuestra felicidad para decirnos cruelmente: Esa es, ahí está...; pero ya es tarde, ya es imposible.

CARLOS

¡Hubierais sido tan dichosos!... Pero es la vida...

ENRIQUE

Me despedirás de todo el mundo... No, no me detengas otra vez en nombre de las conveniencias sociales. Si murmuran, que murmuren; si comentan, que comenten. No volveré a esta casa. Tan pronto como pueda me iré de Madrid. No volveré a veros, no me escribas siquiera, no quiero saber nada. Un abrazo, Carlos; un abrazo de tu hermano del alma..., del alma... Debíamos serlo... Adiós, Carlos.

CARLOS

Adiós, Enrique. (*Sale Enrique.*)

ESCENA IX

CARLOS, NENÉ, PEPITA, CASILDA, BEATRIZ,
MARÍA TERESA, TURITO, JAIME y ALBERTO.
Hablan a un tiempo.

TODOS

¡El cotillón, el cotillón!

PEPITA

Aquí están los juguetes. Vamos, ayudadme.

MARÍA TERESA

¿Hay muchos?

BEATRIZ

¿Hay figuras nuevas?

CASILDA

Para vosotros hay unas caretas de monos... muy parecidas...

TURITO

Vosotras no necesitáis careta.

ALBERTO

Vamos a verlas.

JAIME

Yo con tal de ocultar mi calva prematura...

PEPITA

Llevaremos todo al gabinete azul. Vamos, Carlos. Los señores graves están en el comedor; luego pasaremos nosotros, y en seguida empezaremos el cotillón.

NENÉ

¿Y Enrique?

CARLOS

Se ha despedido. Y esta vez para siempre.

NENÉ

Por tí, por tí. ¿No es verdad? Tú le has dicho...

CARLOS

Lo que debía decirle, lo que él ha comprendido.

NENÉ

Sí; os asustaba nuestra amistad, porque no podíais creer en ella, porque no podéis creer en nada noble y honrado. Y has sido tú, tú...

CARLOS

Sin voces, sin escenas. No he sido yo. Es él quien ha comprendido que los sentimientos no se disfrazan con palabras. Amistad, amistad... Tú no quieres o no sabes comprenderlo, pero lo hubieras comprendido demasiado tarde. Él si ha visto claro en su corazón. Huye de tí para siempre porque te quiere con toda su alma, ya lo sabes. Y comprende que tarde o temprano... En fin..., ya lo sabes... Ni una palabra más.

NENÉ

¿Te ha dicho...? *(Carlos entra en la serre. Turito, Jaime y Alberto se han puesto unas caretas de mono. Todos ríen.)*

TODOS

¡Nené, Nené! ¡Qué graciosos! ¡Al cotillón, vamos, vamos! ¡Vamos, Nené!

NENÉ

¡Con toda su alma!... ¡Tarde o temprano!... ¡Voy, voy!
¡Con toda su alma! *(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO